

## Los muros de la vida privada y la familia: casa y tamaño familiar en Zacatecas. Primeras décadas del siglo XIX\*

Francisco García González\*\*

*El interés de este artículo se centra en el estudio de la historia de las familias de la ciudad de Zacatecas en las primeras décadas del siglo XIX. El análisis empieza puntualizando los conceptos de casa y familia al tiempo que define las características materiales de la casa como centro en el que transcurre la vida familiar. Asimismo, con el apoyo de censos realizados casa por casa en 1827 y con variables como el empleo u oficio del jefe de familia se determina el tamaño de las familias zacatecanas.*

La familia ha sido considerada la institución base de toda organización social, tanto en el mundo oriental como en Occidente; por eso ha sido abordada como objeto de estudio, especialmente desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, por antropólogos, sociólogos, etnólogos, demógrafos e historiadores.

También llama la atención de los científicos sociales porque es en el universo familiar donde se lleva a cabo la reproducción del sistema social y donde, explícita o implícitamente, se reflejan las contradicciones de este último.

Más aún, podemos considerar que la familia “seduce” al investigador porque sus integrantes —antes y ahora—, sean padres, hijos, abuelos, hermanos, hermanas, parientes o sirvientes, sus comportamientos y actitudes, así como sus relaciones, constituyen la materia prima que le permite comprender los mecanismos de reproducción y control social (Chacón, 1987:14), a través de cuestiones como la alianza política por medio del matrimonio o la expansión del poder por el parentesco.

En fin, en la actualidad el historiador ya no es atraído únicamente por los grandes hechos políticos, por los brillantes personajes, por las instituciones, sino que ahora “se siente obligado a pe-

\* El autor agradece al maestro Juan Javier Pescador, investigador del CEDDU-COLMEX, su asesoría para la captura y procesamiento de los datos del padrón del cuartel número 8 de la ciudad de Zacatecas.

\*\* Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Zacatecas.

netrar en el difuso límite entre lo público y lo privado, allá donde pueden localizarse las primeras fisuras de viejas normas o los más firmes bastiones de antiguas tradiciones" (Gonzalbo, 1990:1).

Particularmente la historia de la familia se ha convertido, en los últimos 20 años, en una de las principales áreas de desarrollo de la historia social. Así, Jean-Louis Flandrin (1979:7), al explicar los por qué del interés de los historiadores en torno a la familia, manifiesta que ello se debe, posiblemente, a que los problemas de la vida privada ahora permean los diversos ámbitos de lo público; es decir, aspectos como los derechos y deberes del marido y la esposa, el divorcio, matrimonio y patrimonio, la anticoncepción, el aborto, la autoridad sobre los hijos e inclusive la muerte (a través de la legislación sobre testamentos) han sido transformados en cuestiones de Estado.<sup>1</sup>

Es decir, la familia, la casa o el hogar, sobre todo a partir de las primeras décadas del siglo XIX, no es ya sólo un lugar de sustento y habitación, sino que es asunto de Estado y objeto de interés de la política y el capital. Así pues, para la primera, la casa aparece como una realidad que significa que no hay elector sin domicilio y para el segundo, la familia surge como el espacio de reproducción y legitimación de la ideología dominante. Recordemos lo que Antonio Gramsci puntualizaba acerca de que la madre o el padre, en el espacio familiar, desarrollaban papeles de legislación y que actuaban, en la práctica, como "elementos del Estado" (Gramsci, 1981:93).

No obstante el interés que ha provocado el estudio de la familia, podemos afirmar que la producción de la historiografía sobre la misma se ha caracterizado por un proceso lento y no exento de dificultades, debido entre otras causas a la utilización de diferentes modelos y enfoques teóricos, lo que implica el uso de diferentes fuentes, instrumentos y métodos —a pesar de que se estudie el mismo tema: la familia. Sin embargo, posiblemente una de las dificultades principales es, para el caso de Occidente, lo relacionado

<sup>1</sup> Algunos datos dan cuenta del impulso que ha tomado la investigación acerca de la familia, sobre todo en Inglaterra, Francia y Estados Unidos; así, entre 1967-1976 se publicaron en estos tres países 1 238 títulos. Un factor importante para sostener tal impulso fue la aparición, durante la década de los setenta, de revistas especializadas o la publicación de números monográficos sobre la familia: por ejemplo, la fundación en 1976 del *Journal of Family History* en Estados Unidos o bien el número dedicado a "Famille et Société" en 1972, por la revista francesa *Annales ESC*. En los ochenta, la tendencia señalada continúa, así A. Perrenoud puntualiza que entre 1979-1981 y 1982-1984 el total de títulos dedicados a la familia se incrementa de 9.5 a 12.5% del total de la bibliografía histórica a nivel internacional; véase: Stone (1981:51-87) y Perrenoud (1985).

con la diversidad de la estructura, dinámica y funciones de las formas familiares. Es decir, cada vez con mayor frecuencia la historiografía sobre la familia nos muestra que en un mismo lugar, en una misma época y aún más, dentro de un mismo sector social, es posible encontrar diversidad de tamaños y formas familiares, por eso —como afirma M. Anderson— es difícil imaginar la existencia de un sólo tipo de familia “la del área rural será (ha sido) diferente a la familia urbana, la del campesino siempre se ha diferenciado de la del comerciante o la del obrero” (Anderson, 1977:2).

Obviamente, la afirmación de Anderson nos remite a la idea cada vez más aceptada de que el término “historia de la familia” es inadecuado, toda vez que la realidad histórica ha mostrado que no existe una historia de la familia, sino una historia de las familias. De hecho se ha llegado a esta última noción gracias al concurso y a los descubrimientos de diferentes aproximaciones metodológicas a esta historia, específicamente la psichistórica, la demográfica, de los sentimientos y de la economía doméstica.<sup>2</sup>

A pesar de que algunos de estos enfoques han sido criticados duramente y se han minimizado sus descubrimientos —particularmente de la psichistoria— (Stone, 1981), consideramos que sólo a través de un abordaje multidimensional, concretado por la articulación de tales aproximaciones metodológicas, tendremos una imagen más real de la familia y la vida familiar en el pasado, por lo anterior asumimos la recomendación de Robert Rowland quien afirma

... que los jóvenes investigadores se apliquen a todos y cualquiera de ellos [los métodos para estudiar la familia] no desdeñando ninguno, que intenten el aprovechamiento de todo tipo de fuentes y que mantengan, como objetivo a futuro, el proyecto de realizar una historia social de la familia que considere censos y padrones, registros parroquiales, protocolos notariales, expedientes judiciales, fuentes literarias, autobiográficas o expresivas del discurso moral, utensilios, lugares, restos arqueológicos, pinturas, canciones y otras supervivencias del folklore tradicional que sirvan para definir las circunstancias específicas en que se produjeron los cambios y los conceptos en cuya interpretación deberá llegarse a un acuerdo para su aplicación al estudio de las relaciones familiares (Rowland, 1991).

<sup>2</sup> Para autores como Michel Anderson, la aproximación desde la psichistoria no ha llevado a un avance en el conocimiento de la historia de la familia e incluso —menciona este autor— ha caído en juicios anacrónicos y de escaso valor; en cambio, los restantes enfoques son los que han hecho contribuciones significativas y han permitido que avance esta historia.

Ahora bien, lo producido en nuestro país sobre la historia de la familia, a pesar de su riqueza e importancia (véase Gonzalbo, 1991), nos proporciona una imagen aproximada y fragmentada del pasado familiar; esto es así debido a que permanecen aún amplias regiones sin haber sido estudiadas o de las que se sabe poco. En efecto, no obstante que en ciertas épocas tales regiones fueron espacios habitados por grandes poblaciones, que posiblemente constituyeron el teatro de una rica vida familiar. En concreto nos referimos a la ciudad de Zacatecas, que durante casi toda la época colonial y hasta mediados del siglo XIX fue uno de los principales centros mineros y escenarios de la Nueva España y del naciente país independiente.

Con excepción de la investigación realizada por Monte R. Kenaston, en la que describe la organización de la sociedad de Fresnillo (mineral cercano a la ciudad de Zacatecas), entre 1607-1664 y en la que analiza la existencia de redes de parentesco y matrimonio entre españoles y entre las castas de aquella población (Kenaston, 1979), desconocemos, hasta el momento, la existencia de estudios que hayan abordado la historia y dinámica familiar en la ciudad de Zacatecas.

Lo anterior nos llevó a intentar diversas aproximaciones al pasado familiar de esa ciudad; el camino que en principio elegimos fue conocer las características materiales de los espacios en los que se desenvolvía la vida de la familia: la casa. Paralelamente, apoyados en censos realizados casa por casa, intentamos descubrir el tamaño de las familias que habitaban la ciudad a principios del siglo XIX. En el presente trabajo presentamos nuestros primeros hallazgos.

### **La casa y sus ocupantes. Algunas precisiones conceptuales**

El carácter multidimensional que han adquirido los estudios sobre la historia de la familia, orientados a descubrir aspectos relacionados con la estructura y tipo familiar, actitudes hacia la infancia y la muerte, relaciones de parentesco y formación de élites familiares, formas y funciones de los espacios privados, la vida cotidiana en los hogares, etcétera, ha exigido que los científicos sociales interesados en lo familiar del pasado elaboren varias categorías conceptuales.

Lo anterior ha sido necesario porque —como afirma Jacques Le Goff— un aspecto de primordial importancia en las ciencias históricas es la definición de la herramienta conceptual con la que se va a trabajar, pero sobre todo porque “debemos cotejar el voca-

bularlo del que nos servimos con el vocabulario de las sociedades históricas que estudiamos” (Le Goff, 1986:9).

Al analizar los acontecimientos que provocaron la modificación de las mentalidades profundas y que a la vez llevaron al cambio de las solidaridades colectivas durante el Antiguo Régimen y al surgimiento de los espacios privados, en el inicio del siglo XIX, Philippe Ariès destaca tres aspectos: a) el nuevo papel que asume el Estado, es decir, su accionar cada vez más intervencionista y de control sobre varias esferas de la vida social que anteriormente quedaban abandonadas a las comunidades; b) el desarrollo de la alfabetización y la difusión de la lectura, en particular gracias a la imprenta y c) el surgimiento de nuevas formas de religión, las cuales “desarrollan una piedad interior, el examen de conciencia, en la forma católica de la confesión o en la puritana del diario íntimo, sin excluir, sino todo lo contrario, otras formas colectivas de la vida parroquial” (Ariès, 1988: t. 5, 10). Estos acontecimientos penetraron las mentalidades a través de varios caminos, entre otros la literatura de la civilidad, la literatura autógrafa, el gusto por la soledad, la amistad y un nuevo gusto o forma de concebir el espacio y organización de la vida cotidiana.

De lo anterior es posible identificar un proceso de dilución de lo público en lo privado, en donde el individuo se impone a lo comunitario en su búsqueda de la intimidad.

En todo caso, estos acontecimientos se citan y entremezclan en un movimiento de armonía o contradicción, que cristaliza en la casa, la cual para darles cabida sufre transformaciones que a través del tiempo van dando cuenta de su historia y de los que la habitaron, pero, ¿cuáles han sido esas modificaciones? Entre las más importantes tenemos, de acuerdo con Ariès:

- la dimensión de las habitaciones, que se hace más pequeña; la multiplicación de espacios pequeños, que aparecen primero como apéndices de las habitaciones principales, pero en los que se concentra la actividad y que muy pronto adquieren autonomía: estudio, alcoba;
- la creación de espacios de comunicación que permiten entrar sin pasar por otros: escalera privada, pasillo o corredor, vestíbulo;
- la especialización de las habitaciones;
- la orientación de las habitaciones para servir como espacios para el trabajo más que para la búsqueda de la intimidad;
- la distribución de la calefacción y la luz. (Ariès, 1988: t. 5, 13-14.)

Si la arquitectura de la casa ha cambiado con el tiempo, sus funciones lo han hecho otro tanto, sobre todo en el siglo XIX. Ésta

aparece como un elemento de fijación, de ahí la importancia que se le dio al establecimiento de las ciudades obreras en las estrategias patronales orientadas a conformar una mano de obra estable, así como a las ideologías de previsión social o familiar.

En todo sentido, durante el siglo pasado, la casa sigue siendo fundamentalmente "un asunto de familia, su lugar de existencia y su punto de reunión"; así, los individuos del XIX estaban conscientes de lo que significaba "tener su propia casa, su home (. . .) su propio rincón" (Perrot y Guerrand, 1989:t. 8, 11). La casa fue también un espacio de trabajo donde existió la explotación del padre artesano sobre el hijo aprendiz.

Lo anterior nos indica que el estudio de la casa adquiere un gran significado para comprender la dinámica familiar en un espacio y momento histórico determinados. Sin embargo, para abordar este estudio, antes que nada es imprescindible precisar lo que entendemos por el concepto casa, toda vez que éste ha adquirido diversas connotaciones según se hable de relaciones de consanguinidad, estructura familiar, sistemas de herencia o residencia e, inclusive, variará de acuerdo con una época y espacio geográfico determinados.

En efecto, las diversas acepciones de los conceptos casa, hogar o residencia no es un mero problema lingüístico, por el contrario, tiene raíces históricas y por lo tanto son conceptos que han variado con el tiempo (Chacón, 1987:25), pero, ¿qué se entendía, en épocas pasadas, por el concepto casa?, veamos algunas definiciones.

En 1726 en el Diccionario de la Lengua Española se definía la casa como un

Edificio hecho para habitar en él, estar defendidos de las inclemencias del tiempo, que consta de paredes techos y tejados, y tiene sus divisiones, salas y buscar apartamientos para la comodidad de los moradores (Diccionario de Autoridades, 1726:206).

Asimismo, la casa se define como el espacio en el que habitan la familia de criados y sirvientes que asisten y sirven al señor dueño de ella; casa se llama también "la dependencia o linage que tiene un mismo origen: y así se dice: Casa de los Pachecos, de los Guzmanes" (Diccionario de Autoridades, 1726:206).

Como se puede observar, en el siglo XVIII el concepto casa implicaba que se podría estar hablando de un espacio físico cuya función esencial era la protección y bienestar de quienes lo ocupaban, asistidos por la servidumbre, o bien a cuestiones de vínculo

de sangre; en realidad, la primera acepción estaría hablando de la casa en sí, es decir del marco material de la vida familiar.

Sobre esto último es pertinente recordar que J. Ekambi Schmidt ha mencionado que la casa es un objeto —la construcción en sí— (Ekambi Schmidt, 1974), el cual es habitado por la familia. En esta misma perspectiva otros autores, al referirse a la casa, la consideran como “una construcción cubierta con un techo; o sea, como un espacio interno limitado por fronteras explícitas y netas: el suelo, la cubierta y los muros, que se comunican con el espacio exterior mediante elementos de primer grado, puertas, ventanas. . . o de segundo, portales, zaguanes, pasillos” (Littre, 1974:787).

A través del tiempo, lo mismo que aconteció con el concepto familia sucedió también con el concepto casa; es decir, fue cambiando su connotación hasta llegar a tener diversas acepciones. Así, en nuestros días en el Diccionario de la Lengua Española el concepto casa se presenta hasta con 15 connotaciones que van desde “edificio para habitar” hasta “domicilio y también estudio o despacho del que ejerce profesión, arte o industria” (Real Academia Española, 1970:271).

Prácticamente a partir de mediados del siglo XIX, los conceptos casa y familia se unen y desde entonces hasta la actualidad varios autores los han utilizado indistintamente. Un ejemplo de esto es la afirmación de Francisco Chacón: “en definitiva, la casa designa una estructura física y una relación familiar caracterizada por los lazos de consanguinidad entre quienes conviven bajo un mismo techo” (Chacón, 1987:25).

En nuestro caso, entendemos el concepto desde una perspectiva ya anotada, el de la casa en sí; es decir, un espacio físico que se integra por el piso, techo y paredes, que tienen diversas formas de comunicación con el espacio exterior y que, dependiendo de su ubicación y de quienes lo ocupen, cumple varias funciones. Aparentemente esta acepción pecaría de simplicidad y hasta de obviedad, sin embargo, consideramos que precisamente su carácter general y un tanto “laxo” permite que la casa se pueda analizar no sólo desde el punto de vista arquitectónico, sino también desde sus aspectos denotativos; recuérdese que la casa alcanza, a veces, la categoría de un ser vivo, de carne y hueso (Rodríguez, 1973:11).

Lo sucedido con el concepto familia es parecido a lo relacionado con el concepto casa, es decir, en la actualidad familia significa realidades diversas: desde el conjunto de personas relacionadas por el matrimonio hasta la sucesión de individuos que descienden unos de otros. Si bien en el presente estas acepciones son de uso común, durante el siglo XVIII no fue así.

En efecto, Jean-Louis Flandrin, a través de la lectura de dic-

cionarios antiguos ingleses y franceses, afirma que el concepto familia tenía dos acepciones o se dividía en dos aspectos: la idea de coresidencia y la idea de parentesco, es decir, “la palabra evocaba mucho más a menudo un conjunto de parientes que no tenían una residencia común, y generalmente designaba también un conjunto de coresidentes que no estaban necesariamente ligados por vínculos de sangre o matrimonio” (Flandrin, 1979:11).

De hecho esta idea bifurcada de familia encontrará su síntesis en el siglo XIX, siendo desde entonces utilizado el concepto bajo esta acepción; en suma, considera a la familia como el espacio de coresidencia de individuos unidos por lazos de matrimonio y parentesco.

Mencionado lo anterior, nos interesa ahora puntualizar en torno a la importancia que para la historia de la familia tiene la variable sociodemográfica “tamaño familiar”.

Estudios como los llevados a cabo por los investigadores reunidos en Cambridge en 1969, liderados por Peter Laslett (1972), quienes, después de someter a análisis por ordenador miles de datos provenientes de censos hechos casa por casa en varias regiones de la antigua Europa, lograron destruir el “mito” de que las familias extensas eran las predominantes en el pasado, ya que su conclusión fue que “las familias de otrora eran poco numerosas —4 o 6 personas como media— y no sólo en Inglaterra, sino en toda Europa (. . .) la mayor parte de estas familias eran de tipo ‘conyugal’” (Flandrin, 1976:72). En efecto, este tipo de estudios, además de aclarar hechos hasta hace pocos años aceptados por los historiadores de la familia influidos por las investigaciones de Frédéric Le Play (Flandrin, 1976:68-72), han permitido a su vez explicar la existencia de esa familia reducida como un efecto del paso de una economía feudal a una economía de mercado.

También el conocimiento del tamaño familiar, cuando se correlaciona con otras variables, por ejemplo —como es el caso del presente estudio— con el empleo u oficio del cabeza de familia, nos puede sugerir las diferencias, desde lo familiar, entre los estratos altos y bajos de una sociedad.

### **Zacatecas: la ciudad y sus vecinos**

De entrada es necesario mencionar que el ritmo económico-social de la ciudad de Zacatecas, centro minero productor de plata por excelencia, durante su vida colonial fue determinado en mucho por un importante factor, que era indispensable para el beneficio del metal argentífero: el mercurio.

Así, si no había azogue no había plata y entonces la próspera y bulliciosa ciudad minera se transformaba en poco más que un pueblo fantasma, porque —insistimos— quienes marcaban la dinámica del Zacatecas colonial eran la producción de plata y con ella los dueños de las minas y haciendas de beneficio.

Cuando después de una crisis minera la bonanza se hacía presente, entonces la sociedad zacatecana renacía y —generalmente encabezada por los grandes mineros, los comerciantes y el clero, seguidos por los funcionarios reales, los profesionistas como abogados, médicos, boticarios y por los que constituían la mayoría de la población, es decir, indígenas, mulatos y otras castas—, organizaba procesiones para agradecer al Divino Señor por haber intervenido para que el mercurio no faltara (De Rivera Bernárdez, 1732:89).

Lo anterior nos habla de una característica del Zacatecas colonial: la gran movilidad de su población determinada por lo que Arlegui llamó “el eco sonoro de la plata” (Langue, 1991:466).

Para principios de la tercera década del siglo XVIII habitaban la ciudad de Zacatecas 40 000 personas (Langue, 1991:48) y ya para mediados de siglo esta población se había duplicado. Sin embargo, entre 1759 y 1760, debido a la confluencia de una crisis minera y agrícola, la ciudad de Zacatecas vio disminuir su población dramáticamente ya que perdió entre 25 000 y 40 000 habitantes (Langue, 1991:471).

En concreto, ¿cómo estaba integrada la población zacatecana de aquella época? Por el momento disponemos de estadísticas más o menos precisas para finales del siglo XVIII, mismas que muestran que entre 1787 y 1796 los habitantes de la ciudad de Zacatecas eran 27 072: indígenas 26.3% (7 119), mulatos 23.0% (6 232) y otras castas 29.4% (7 951), los cuales constituían la mayoría de la población; en tanto que los españoles integraban una minoría relativa 20.3% (5 498), mientras que los europeos eran sólo 1 por ciento.<sup>3</sup>

En el transcurso de tres décadas la población tuvo pocos cambios, de hecho se mantuvo estable, ya que en 1830 la ciudad de Zacatecas tenía 26 319 habitantes, de los que 10 828 eran solteros, 7 928 casados y 2 358 viudos; 46.1% mujeres y el restante varones, de éstos sólo alrededor de 18.42% ejercían empleo o profesión, siendo el grupo más numeroso el de los trabajadores mineros (García Salinas, 1834:26).

Por otra parte, cabe preguntarnos ¿cómo se relacionaban los diversos integrantes de aquel microcosmos minero? Aparente-

<sup>3</sup> Datos elaborados con base en la estadística correspondiente a los años de 1787 a 1796. Archivo Histórico de Zacatecas. Fondo Padrones y Estadísticas.

**CUADRO 1**  
**Población de la ciudad de Zacatecas por ocupación, 1830**

| Ocupación             | Número | Porcentaje respecto a la población total |
|-----------------------|--------|--|
| <b>Profesionistas</b> |        |  |
| Abogados              | 13     | 0.04                                     |
| Médicos               | 3      | 0.01                                     |
| Cirujanos             | 3      | 0.01                                     |
| Boticarios            | 2      | 0.007                                    |
| Maestros de escuela   | 6      | 0.02                                     |
| Escribanos            | 6      | 0.02                                     |
| <b>Trabajadores</b>   |        |  |
| Labradores            | 603    | 2.2                                      |
| Fabricantes           | 154    | 0.5                                      |
| Artesanos             | 620    | 2.3                                      |
| Mineros               | 1 606  | 6.1                                      |
| Comerciantes          | 365    | 1.4                                      |

Fuente: García Salinas, 1834.

mente —afirma Frédérique Langué— “los operarios de minas estaban integrados en las redes que tejían a su alrededor los poderosos mineros zacatecanos; en otros términos, formaban parte integrante de un sistema de clientelas en un ambiente social particular” (Langué, 1991:494), y en el ámbito de esas redes se desarrollaba una vida social que era común a las ciudades mineras, es decir, la violencia y la corrupción (Langué, 1991:494).

¿En dónde vivían, cómo eran las casas, cuál el tamaño de las familias de aquellos profesionistas y trabajadores que poblaban la ciudad de Zacatecas a principios del siglo XIX? En el siguiente apartado intentaremos dar una respuesta inicial y aproximada a estas interrogantes.

### Primeros hallazgos

En relación con la conformación de la casa, los hallazgos preliminares<sup>4</sup> nos hacen suponer que existían cuando menos tres tipos: 1) casas altas, en las que se manifestaba ya cierta autonomía y especialización de las habitaciones, dándose, por lo tanto, la posibi-

<sup>4</sup> Agradezco al personal del Archivo Histórico de Zacatecas, particularmente al licenciado Miguel Ángel Priego, las facilidades prestadas para la consulta de la valiosa documentación bajo su cuidado.

**CUADRO 2**  
**Organización de la casa en la ciudad de Zacatecas, 1825-1829**

| Número de caso | Dimensiones del terreno<br>(frente por fondo en varas) | Conformación de la casa*   |
|----------------|--|--|
| 1              | 6 × 29½  | Sala, recámara, pasadizos, cocina, corral y cuarto debajo de la recámara.          |
| 2              | 6 × 50   | Sala, cocinita y corralito.  |
| 3              | 9½ frente  | Cuartito, corral y portal.   |
| 4              | 10 × 28  | Sala, dos recámaras, cocina, pozo y corral.  |
| 5              | 9 × 33   | Sala, recámara, pasadizo, cocina y corral.   |
| 6              | 5 × 15   | Sala, cocina y corral.   |
| 7              | 6 × 19   | Sala, cocina y un cuarto o aposento.   |
| 8              | 12½ × 24   | Sala, recámara, pasadizo, cuarto contiguo, sotehuela, cocina y tres piezas chicas. |
| 9              | 10 × 30  |  |
| 10             | 7 × 13   | Sala, recámara, cocina, sotehuela y un cuarto debajo de ella.                      |
| 11             | 13 × 7½  | Sala y corral.   |
| 12             | 20 × 14  | Sala, corral y un pozo.  |
| 13             | 5 × 6  | Cuarto redondo.  |
| 14             | 9½ × 24  |  |
| 15             | 7 × 13   | Sala, recámara, cocina y corral.   |

\* Se ha respetado la forma de denominación de los espacios integrantes de la casa tal y como aparecen en los libros de protocolos consultados. Véase Archivo Histórico de Zacatecas. Fondo Notarías.

lidad de una vida familiar donde la intimidad, posiblemente, era un hecho; este tipo de casas, quizá, eran habitadas por familias de aristócratas, mineros ricos, funcionarios y profesionistas; 2) casas medias, donde se daba la combinación de espacios para la habitación familiar y el trabajo, contando, por lo tanto, además de la sala y la cocina, con corral, tienda o taller, estas construcciones corresponderían, probablemente, a los artesanos, fabricantes y comerciantes y, por último, 3) casas bajas, que sería el tipo más simple de habitación, constituida básicamente por un espacio para comer y dormir, en ellas es posible que vivieran mineros y trabajadores pobres.

Evidentemente, debido al número de casos de que disponemos en la actualidad, es imposible intentar alguna conclusión, sin em-

bargo, del cuadro anterior podemos destacar algunos aspectos. Se manifiesta una constante en la longitud de los frentes de las casas, de tal manera que de los 15 casos, 12 tienen una extensión de entre cinco y 10 varas, mientras que la longitud del fondo es variable.

Respecto a la conformación de las casas, con excepción de tres, en las restantes encontramos permanentemente dos espacios: sala y cocina, mientras que en un poco más de la mitad existen una o dos recámaras. Esto nos lleva a suponer que tanto la sala como la cocina constituían los principales lugares de la casa, aspecto que destaca la importancia de su papel como espacios esenciales, en tanto ámbitos de articulación de la vida doméstica.

Indudablemente otro protagonista de aquellas casas, presente en ocho de los 15 casos, es el corral.

Sin pretender forzar la interpretación en el cuadro anterior, identificamos los tres tipos de casas mencionadas al principio de este apartado; es decir, en seis casos (1, 4, 5, 8, 10 y 15) estaríamos ante una casa alta en la que se manifiesta la especialización de los espacios la presencia de pasadizos (1, 5 y 8) sería una muestra de ello; recuérdese que los espacios de comunicación entre las habitaciones (pasillo, corredor) es un factor coadyuvante para la especialización de los espacios familiares así como para el surgimiento de lugares —dentro de la casa— para el desarrollo de la vida íntima. Además los “doblados” dentro de la casa (“y cuarto debajo de la recámara”, “y un cuarto debajo de la sotehuela”) vendrían a confirmar esta suposición.

El siguiente tipo, “la casa media”, estaría representado por seis casos (2, 3, 6, 7, 11 y 12), en los que además de los elementos centrales (sala y cocina) está siempre presente el corral y, a diferencia del tipo anterior, aquí aún no encontramos elementos arquitectónicos que nos sugieran especialización habitacional “avanzada”.

El último tipo, un solo caso (13), sería la “casa baja” y constituiría el modelo habitacional más elemental en el que un mismo espacio es utilizado como sala, cocina y recámara.

Como ya se había señalado, el conocimiento del tamaño y estructura de la familia es una variable sociodemográfica que se puede derivar no sólo del análisis de los padrones parroquiales, sino también de los padrones casa por casa, cuyo levantamiento fue impulsado ampliamente en México a principios del siglo XIX. Efectivamente, es el caso del entonces llamado Estado Libre de los Zacatecas; así, en 1827 el Ayuntamiento de la capital del Estado ordenó el levantamiento del padrón de los vecinos de los diversos cuarteles en que se había organizado la ciudad de Zacatecas.

Hasta el momento sólo hemos logrado localizar el padrón co-

**CUADRO 3**  
**Distribución de la población según estado civil, ciudad de Zacatecas, 1825 (cuartel 8)**

|          | Mujeres | Porcentaje | Hombres  | Porcentaje |      |
|----------|---------|------------|----------|------------|------|
| Adultas  | 1 012   |            | Adultos  | 638        |      |
| Solteras | 281     | 27.7       | Solteros | 123        | 19.2 |
| Casadas  | 475     | 46.9       | Casados  | 472        | 73.9 |
| Viudas   | 256     | 25.3       | Viudos   | 43         | 6.7  |

respondiente al cuartel número 8, mismo que incluye número de casa, renta semanal y mensual, nombre de la calle, nombre del propietario y sexo, edad, estado civil y oficio de los integrantes de la(s) familia(s) que vivían en cada una de las casas empadronadas.

El padrón incluye 587 casas, en las que habitaban 2 395 personas, de las cuales 1 390 eran mujeres y 1 005 hombres, de tal manera que el predominio de las mujeres es más que evidente, de hecho el índice de masculinidad era de 72.3 por ciento.

La existencia de más mujeres que hombres podría encontrar su explicación en la gran movilidad de la población zacatecana en tanto centro minero por excelencia, es decir, la migración de los hombres era un hecho cotidiano cuando se presentaban los periodos de depresión minera. Asimismo, este hecho posiblemente explicaría el gran número de mujeres con oficio que aparecen en el padrón como cabeza de familia; en otras palabras, al partir temporalmente el hombre, quien toma la responsabilidad es la mujer. Además es necesario considerar la otra posibilidad de la inmigración de mujeres solas o con hijos del campo a la ciudad.

En relación con el estado matrimonial de la población empadronada, se confirma la ausencia del hombre y el predominio de la población femenina sobre la masculina.

Es decir, el índice de masculinidad sería para los adultos 63.04%, los solteros 43.77% y los viudos 16.79%. Existiendo, por lo tanto, un porcentaje de casaderos realmente bajo, o sea de 29.05 por ciento.

Otro aspecto que nos manifiesta el padrón es el relacionado con el oficio u ocupación del jefe o cabeza de familia; en este sentido existen hasta 60 tipos de oficio, los cuales organizamos —para fines de análisis— en los grupos siguientes: 1) artesanos con dos subgrupos, el primero lo definimos como alta, para referirnos a aquel tipo de trabajo que implica actividades con menor grado de trabajo manual y el segundo lo denominamos como baja, que denota propiamente trabajo artesanal manual; 2) profesionistas y empleados; 3) mujeres con oficio; 4) comerciantes y 5) mineros.

**CUADRO 4**  
**Oficios de los cabeza de familia, ciudad de Zacatecas, 1827 (cuartel 8)**

1. Artesanos (alta)  
 Fabricante, sombrerero, sastre, gamucero, pintor, dulcero.  
 Artesanos (baja)  
 Panadero, zapatero, fundidor, herrero, obrero, cigarrero, velero,  
 carpintero, hojalatero, herrador.
2. Profesionistas y empleados  
 Guardia, alondiguero, impresor, escribiente, teniente, cirujano,  
 correo, músico, barbero, empleado, cochero, sirviente.
3. Mineros  
 Minero, operario, ollero, palero, azoguero, barretero.
4. Comerciantes  
 Comerciante, dependiente, arriero.
5. Mujeres  
 Con diversos oficios.

La organización anterior de los oficios nos permitió correlacionar el tamaño medio de la familia con la profesión u oficio del cabeza de familia; en el cuadro siguiente presentamos los resultados obtenidos.

**CUADRO 5**  
**Tamaño medio de familia por oficio, ciudad de Zacatecas, 1827**  
**(cuartel 8)**

| Grupo                      | Tamaño medio | Unidades domésticas | Personas |
|----------------------------|--------------|---------------------|----------|
| Artesanos (alta)           | 3.28         | 25                  | 82       |
| Artesanos (baja)           | 4.47         | 143                 | 640      |
| Profesionistas y empleados | 4.58         | 29                  | 133      |
| Mineros                    | 4.39         | 148                 | 650      |
| Comerciantes               | 4.85         | 36                  | 170      |
| Mujeres                    | 3.74         | 191                 | 716      |
| General                    | 4.18         | 571                 | 2 391    |

El tamaño medio de las familias del cuartel 8 de la ciudad de Zacatecas era de 4.18 miembros por familia. Este tamaño es realmente pequeño si lo comparamos con el que prevalecía en otros lugares, relativamente cercanos a Zacatecas, durante la misma época. En la ciudad de Guadalajara, a principios de la segunda década del siglo XIX era de 5.2 (español "don" 6.5, español "no don" 4.4, indio y mestizo 4.7); o en la ciudad de México 3.8 (criollos y castas, 4.29 indios) (Pescador y Anderson, 1988:231-233).

En todo caso, podemos suponer que el tamaño de la familia zacatecana se podría explicar si recordamos el fenómeno que se dio en varias regiones del país, en el sentido de que durante la primera mitad del siglo XIX se manifiesta una disminución del tamaño de la familia, siendo éste el caso del Bajío, Oaxaca y, en forma parcial, Puebla (Pérez Herrero, 1991:357).

Por otra parte, lo reducido de la familia de aquel centro minero significaba, entre otros aspectos, la existencia de una alta mortalidad y, aún más, de condiciones económicas que impedían que algunos sectores de la sociedad pudieran tener los recursos suficientes para el mantenimiento y reproducción de familias extensas.

Analizando el promedio del tamaño familiar en relación con el estatus derivado de la posición socioeconómica que guardaba el cabeza de la unidad doméstica, se manifiesta una tendencia caracterizada por una relación directa entre posición alta en la escala social y un tamaño familiar mayor. De esta forma, el grupo de los comerciantes, profesionistas y empleados es el de familias más numerosas, en tanto que artesanos y mineros tienen familias realmente pequeñas, sobre todo los artesanos, quienes llegan a poseer familias integradas por tres individuos (el padre, la madre y un hijo); de hecho 14.8% de las unidades domésticas encabezadas por artesanos poseen esta última característica.

Otro aspecto que es necesario destacar es el gran número de unidades domésticas encabezadas por mujeres, 33.5%, cuyo tamaño promedio era de 3.74.

Esta "feminización" se explica en función, como ya se ha señalado, de la gran movilidad demográfica de la ciudad de Zacatecas, en el sentido de ser una sociedad minera expulsora de fuerza de trabajo masculina en las épocas de crisis mineras o agrícolas. De hecho en la segunda década del XIX —época en la que se levantó el padrón que estamos analizando— se manifiesta una crisis en la ciudad, que provocó un incremento general de los alimentos de 50% (Langue, 1991:469). Existen trabajos en donde se ha demostrado la relación inversa entre incremento de precios y la disminución de la fecundidad y el aumento de la mortalidad y su consecuencia respecto al tamaño familiar, es decir, su disminución (Reher, 1989).

En todo caso, el hecho de que una tercera parte de las unidades domésticas hayan estado encabezadas por mujeres, nos indica que las mismas desempeñaban un papel importante en aquel microcosmos minero.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Este mismo fenómeno de "feminización" se ha reportado para otras regiones a finales del siglo XVIII; así, en "la ciudad de Antequera (Oaxaca) en 1777, en-

Lo mismo que en lo relacionado con la casa, respecto al tamaño familiar en la ciudad de Zacatecas en las primeras décadas del XIX, no es posible aún intentar alguna conclusión definitiva, hasta en tanto avancemos y profundicemos en nuestra investigación.

### Bibliografía

#### ARCHIVO HISTÓRICO DEL ESTADO DE ZACATECAS

##### Fondo Notarías

Protocolo de Instrumentos Públicos del Escribano de Cámara del Supremo Tribunal de Justicia del Estado Libre de Zacatecas, José Francisco del Fierro (casos: 1, 2, 3, 4 y 5 [1825]; 6 y 7 [1824]).

Libro de Protocolos del Ciudadano Escribano Manuel Romero (caso [1825]).

Protocolo de Instrumentos Públicos, que pasan ante el Escribano Cristóbal Mercado, quien lo dedica al Ser Supremo, para su mejor acierto (casos 9 y 10 [1829]).

Protocolo de Instrumentos Públicos a cargo del Ciudadano Ramón Vázquez del Mercado, como Escribano de Número y Público del Estado (casos: 11 y 12 [1825]; 13 [1826]; 14 [1828] y 15 [1829]).

##### Fondo Padrones y Estadísticas

Disposiciones dictadas por el Virreinato de México, en los años de 1787 a 1796, relativa a la formación de la Estadística en general. Zacatecas. Padrón del Cuartel No. 8 de la Capital del Estado Libre de los Zacatecas, hecho por acuerdo del H. A. Constitucional, en febrero de 1827 y es al cargo del Sr. Regidor Ciudadano Teodoro Niño.

Anderson, Michael (1977), *Aproximaciones a la Historia de la Familia Occidental (1500-1914)*, Madrid, Editorial Siglo XXI.

Anderson, Rodney D. (1988), "Race and Social Stratification: A Comparison of Working-Class Spaniards, Indians, and Castas in Guadalajara, Mexico in 1821", in *Hispanic American Historical Review*, vol. 68, núm. 2, mayo.

Ariès, Philippe (1988), "Para una historia de la vida privada", en *Historia de la vida privada*, t. 8, Madrid, Taurus, pp. 7-19.

Arrow, Silvia (1991), "Perspectivas sobre la historia de la familia en México", en *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX*, Seminario de Historia de la Familia, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.

Calvo, Thomas (1989), *La Nueva Galicia en los siglos XVI y XVII*, Centro de

---

contramos que 39% de los 2 009 grupos domésticos que había en la ciudad estaba encabezado por mujeres"; véase Rabell (1991:275) y Pescador (1989).

- Estudios Mexicanos y Centroamericanos, El Colegio de Jalisco.
- Chacón, Francisco (1987), "La Familia en España: una historia por hacer", en *La Familia en la España Mediterránea (siglos XV-XIX)*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Chartier, Roger (1990), "La comunidad, el Estado y la Familia", en *Historia de la vida privada*, t. 6, Madrid, Taurus.
- De Rivera Bernárdez, Joseph (1732), *Descripción Breve de la muy Noble y Leal Ciudad de Zacatecas*, México, Impreffa por Joseph Bernardo de Hogal.
- Diccionario de Autoridades* (facsimilar) (1726), *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, compuesto por la Real Academia Española, Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro.
- Diccionario de la Lengua Española* (1970), Madrid, Talleres Gráficos de la Editorial Espasa-Calpe.
- Ekambi, Schmidt, J. (1974), *La percepción del hábitat*, Barcelona.
- Flandrin, Jean-Louis (1979), *Orígenes de la familia moderna*, Barcelona, Editorial Crítica.
- García Salinas, Francisco (1834), *Memoria presentada por el Sr. Francisco García, Gobernador del Estado de Zacatecas al Congreso del mismo. Sobre los actos de su Administración de 1829 a 1834*, Zacatecas, Taller del Hospicio de Niños en Guadalupe.
- González, R. Alberto (1987), "La casa rural tradicional en la Baja Extremadura: morfologías y funciones", en *Revista de Estudios Extremeños*, t. XLIII, núm. 111, España.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar (1991), coord., *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX, Seminario de Historia de la Familia*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.
- \_\_\_\_ (1990), "Familias novohispanas, ilustración y despotismo" (fotocopiado).
- Gramsci, Antonio (1981), *La Alternativa Pedagógica*, Barcelona, Editorial Fontamara.
- Kenaston, R. M. (1979), "Fresnillo, Zacatecas: Población y Sociedad en el siglo XVII", en *Zacatecas. Anuario de Historia*, Zacatecas, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Langue, Frédérique (1991), "Trabajadores y formas de trabajo en las minas zacatecanas del siglo XVIII", en *Historia Mexicana* XL:3 [159] (ene-mar.), 463-506.
- \_\_\_\_ (1987), *Mines, terres et société à Zacatecas (Mexique) de la fin du XVII<sup>ème</sup> siècle a la independence*, París, tesis de doctorado, Universidad de París.
- Laslett, Peter (1972), *Household and family in past time*, Cambridge University Press.
- Le Goff, Jacques (1986), *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval*, México, Gedisa.
- Pérez Herrero, Pedro (1991), "Evolución demográfica y estructura fami-

- liar en México (1730-1850)", en *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX. Seminario de Historia de la Familia*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.
- Perrenoud, A. (1985), "Où va la démographie historique? Analyse de contenu de la bibliographie internationale", en Chacón (1987), p. 17 n.
- Perrot, Michelle y Roger-Henry Guerrand (1990), "Escenas y lugares", en *Historia de la vida privada. Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida familiar*, t. 8, Madrid, Taurus, pp. 7-25.
- Pescador, Javier (1989), "Inmigración femenina, empleo y familia en una parroquia de la Ciudad de México: Santa Catarina 1775-1790", Brasil, Congreso Sobre la Historia de la Población en América Latina, Belo Horizonte.
- \_\_\_\_\_ (en prensa), "De bautizados a fieles difuntos: población, familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México 1568-1820".
- Rabell, Cecilia (1991), "Estructuras de la población y características de los jefes de los grupos domésticos en la ciudad de Antequera (Oaxaca), 1777", en *Familias novohispanas. Siglos XVI al XIX. Seminario de Historia de la Familia*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.
- Reher, David (1989), "Population and economy in Eighteenth Century Mexico: an analysis of short term fluctuations", citado por Pérez Herrero (1991).
- Rodríguez, B.S. (1973), *Etnografía de la vivienda*, en González Rodríguez Alberto (1987).
- Rowland, Robert (1991), "Población, familia y sociedad", GESTAE, Taller de Historia.
- Stone, Lawrence (1989), *El pasado y el presente*, México, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1981), "Family history in the 1980s", en *Journal of Interdisciplinary History*, XII, pp. 51-87.
- \_\_\_\_\_ (1990), *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800*, México, Fondo de Cultura Económica.